



< Capítulo 34 >

Había un profesor en la Academia Accretia que fue miembro de la Guardia Imperial. Se llamaba Gide Albun y se quedó en la academia para enseñar materias como defensa personal.

He recibido una citación de Gide.

"Luka, he oído que lanzaste un cuchillo a un estudiante de la academia?"

"Era una navaja de bolsillo. Aunque les hubiera golpeado, habría acabado solo con un rasguño."

"Causar una lesión es un problema."

"No tenía intención de hacer daño a nadie. De todas formas, mi cuchillo no habría fallado en el blanco."

Gide estaba revisando un expediente que contenía mis registros personales. Sus ojos se abrieron brevemente como sorprendido mientras repasaba mis resultados de entrenamiento y las notas de evaluación.

"Bueno, entiendo que la Academia Accretia no es un lugar cómodo para ti. Pero contrólate. Digo que no pongas las cosas difíciles a los adultos. Eres lo bastante lista para entender a qué me refiero, ¿verdad? Hemillas me envió uno problemático."

murmuró Gide para sí mismo. Tampoco parecía dispuesto a imponerme ningún castigo ni medidas disciplinarias.



"Lo entiendo."

"Es la primera vez que un cadete de las clases bajas es enviado a la academia. Incluso yo, tengo curiosidad por las intenciones de Hemillas."

Gide agitó la mano, desestimando el holograma. Tras mirar brevemente por la ventana, siguió hablando.

"No eres diferente de un lobo dejado caer entre un rebaño de corderos amables. Los niños aquí no están aprendiendo a luchar."

No podía estar en desacuerdo con eso.

"Pero todos actúan como si fueran inmunes a mis dientes."

Ante mi comentario, Gide estalló en carcajadas.

"Como antiguo miembro de la Guardia Imperial, aprecio a personas como tú. Tu historial es impresionante. Resultados sobresalientes en la formación, experiencia real de combate abrumadora e incluso una medalla al mérito militar. Con ese perfil, no hay duda de que subirás de rango, seas Irregular o no. Entiendo por qué Hemillas te valora tanto."

A estas alturas, ya había escuchado ese tipo de elogios tantas veces que no me afectaba. Esperé las siguientes palabras de Gide.

"Pero al final, son los burócratas de élite de esta academia quienes mandarán a soldados como nosotros con un simple movimiento de dedos. Estos





estudiantes pueden parecerte corderos, pero... Entre ellos, hay monstruos escondidos con piel de cordero. Es mucho más aterrador que un simple lobo."

"Lo tendré en cuenta."

Respondí de forma superficial. Gide se rió, como si no esperara mucho de mi respuesta.

"... Es bueno tener vigor juvenil, pero ten cuidado de no enfrentarte a un monstruo."

* * *

La forma en que los estudiantes me miraban había cambiado. Antes era una observación neutral, pero ahora había hostilidad abierta. Fue porque se había salido la historia de que lancé un cuchillo a un alumno. Y todo por esa bruja Barbara, nada menos.



Pasaba la comida sentada en el mismo banco todos los días, comiendo una comida sencilla sobre la marcha. Siempre era el mismo sitio.

"Te metiste con una mujer problemática, Luka."

Enrico Lagan se acercó a mí, con la expresión inquieta como si no pudiera esperar para explicar algo.

"Todos los que he conocido aquí han sido problemáticos de todos modos."

Hablé como si no fuera nada. Enrico dudó un momento antes de preguntarme en voz baja.



"¿Por casualidad has mencionado de mí a Giselle?"

"Oh, te mencioné. Giselle te recuerda como una buena persona. Si me preguntas, creo que ella es consciente de ti en secreto."

Ante mi mentira, Enrico apretó el puño y puso una expresión de alegría. Como si quisiera devolverme el favor, empezó a soltar cosas que ni siquiera le había preguntado.

"... La mujer con la que te enredaste es Kalesa Kano."

"Sé el nombre. Aunque no parece que su familia sea tan influyente."

Conocía a las familias prominentes del imperio.

"No públicamente, no. La familia Kano mantiene fuertes lazos con los distritos bajos. Dirigen bandas desde las sombras y ganan dinero a través de negocios ilegales. Tú también eres del distrito bajo, ¿verdad? Deberías advertir a tu familia que tenga cuidado. Probablemente estén investigando tu pasado mientras hablamos."

"De todas formas, soy un niño de orfanato. Indagar en mi pasado no les llevará a ninguna parte. No hay nadie a quien quiera lo suficiente como para preocuparme."

Me reí suavemente. Como mucho, estaban Gabriel, Gilda o la gente del Orfanato 72. Que vivían o murieran no era asunto mío. No tenía familia ni conocidos en el distrito bajo que pudieran usarse en mi contra.





"¿Ah, sí? De cualquier forma, ten cuidado. Kalesa es del tipo que tiene que devolver cualquier ofensa que sufra. Y ella desprecia absolutamente a Barbara. Una de las víctimas de la maldición de Barbara resulta ser el novio de Kalesa."

"Lo tendré en cuenta."

"Entonces, otra vez sobre Giselle—"

"Lo sé. Te mencionaré sutilmente."

La razón por la que Enrico intentaba hacerse amigo mío era sencilla. No tuvo el valor de acercarse directamente a Giselle.

'Me gustaría ayudar a Enrico si puedo, pero...'

Me rasqué la barbilla mientras lo veía marcharse. Hay cosas en este mundo que son físicamente imposibles.

* * *

Evité intencionadamente volver al dormitorio hasta tarde por la noche. Parecía que había toque de queda, pero recibir penalizaciones no era un gran problema.

A medida que el cielo se oscurecía, las multitudes en la academia se dispersaron. Me acerqué deliberadamente al campo de entrenamiento y al almacén poco poblados.

'Ha pasado un tiempo.'





Me masajee los hombros y relajé ligeramente el cuerpo. Active mi sistema nervioso para estar listo para responder a estímulos externos en cualquier momento.

'La maldición de Barbara.'

Todos en la academia sabían que había ayudado a Barbara. Según los rumores, un androide desatado vendría a atacarme.

Los androides eran indispensables para el Imperio. A pesar de conocer los riesgos de fallos y descontroles, el Imperio los empleaba activamente. Eliminar a un trabajador eficiente por problemas menores no era una opción.

Tenía curiosidad por saber la verdad detrás del rumor, y mi cuerpo estaba deseando actuar. No me importaría destruir un androide. Pero romper uno perfectamente funcional no era una opción.



Bip.

Mi terminal sonó. Era un mensaje de Barbara.

Revisé el mensaje a través de la pantalla de mi retina. Barbara estaba preocupada porque no había llegado después del toque de queda. Desde el último incidente, parecía pensar que nos habíamos acercado y a menudo se ponía en contacto.

Estaba a punto de responder cuando levanté la vista. Hubo movimiento más allá de la esquina.



'Tres.'

Conté los pasos y observé cómo un grupo doblaba la esquina.

"Eres Luka, el cadete despachado, ¿verdad?"

Eran tres estudiantes corpulentos que parecían un poco ásperos. Se reían entre ellos mientras se acercaban a mí.

"¿Necesitas algo de mí?"

No me molesté en ocultar mi decepción. Había tirado el cebo, pero el pez equivocado lo había cogido.

"Kalesa nos pidió que le enviáramos saludos. Es el credo de la familia Kano pagar todas las deudas. Solo pregunto—no irías a llorar con los superiores por que te pegan los estudiantes normales, ¿verdad? ¿Un gran cadete de la Guardia Imperial como tú?"



El más grande de los tres habló con tono arrogante. Por su actitud, probablemente era miembro de la familia Kano.

'Así que, no un cordero.'

El grande parecía acostumbrado a pelear.

'Pero tampoco un lobo.'



Transmitía más bien un aire de pandilla clandestina. Parecía cierto que la familia Kano estaba vinculada a las bandas del distrito inferior.

"Te daré una última oportunidad, cadete despachado. Kalesa dice que lo dejará pasar si te arrodillas y le pides perdón."

El grande se rió mientras hablaba. Los dos estudiantes masculinos detrás de él intervinieron, adulando como secuaces ansiosos por agradar a su líder.

"También te daré una última oportunidad para salir de aquí con tus extremidades intactas. No soy como tú. He recibido formación profesional en el arte de matar."

Emití una advertencia formal.

"¿Qué tiene de especial eso? Deja de presumir."

No era de los que se echaban atrás con palabras. No es que esperara que lo hiciera. Algunas personas solo aprenden experimentándolo de primera mano.

Crujiente.

El estudiante corpulento apretó los dientes con fuerza. Era la señal para cambiar sus prótesis a modo combate.

¡Zumbido!

Un zumbido mecánico señaló un aumento en la energía de sus brazos y piernas. Una leve vibración recorrió todo su cuerpo. A simple vista, era una visión intimidante.



'Está usando prótesis de alta energía más allá de sus límites.'

Por eso debió restringir la energía en circunstancias normales. Como su cerebro no podía soportarlo, dependía de un interruptor físico para cambiar de modo.

Tambaleándose.

Sus pasos vacilaron. El sudor le corría por la cara como si estuviera lloviendo, y las venas de su frente se abultaron.

"¿Los tres venís a la vez? Más nos vale ahorrar tiempo a todos."

Me movía ligeramente en el sitio mientras hablaba. Al ver su estado, no sentí ni la más mínima tensión—solo diversión.

Paso, paso.

El estudiante corpulento y yo nos acercamos el uno al otro. Los dos que iban detrás de él estaban grabando la escena en sus terminales. Debieron querer capturar el momento en que derribaron a un cadete de la Guardia Imperial. Claro, sería algo de lo que presumir si realmente pudieran lograrlo. Una hazaña que vale la pena contar incluso a sus bisnietos.

Bip, bip.

Nuestros pasos se detuvieron. Un androide que patrullaba la zona nos vio y emitió un sonido de advertencia.





-¿Necesita ayuda?

El androide se acercó, su rostro metálico y sin emociones iluminado por lentes ópticas que brillaban tenuemente.

"¡Idiota! ¿Estás seguro de que lo comprobaste bien? ¡Dijiste que no había patrullas aquí a esta hora!"

El estudiante corpulento explotó de rabia hacia uno de los otros, su irritación y agitación dolorosamente evidentes. Su sistema nervioso ya mostraba signos de sobrecarga.

"¡E-he comprobado a fondo! ¡No se supone que haya androides patrullando esta zona!"

"Entonces, ¿por qué demonios está esa lata de hojalata aquí? Eh, cadete despachado. Dejemos el día por terminado por ahora y luego elegimos un mejor momento. Cuando peleemos, ganemos o perdamos, resolveremos las cosas limpiamente."



El estudiante corpulento escupió al suelo y apretó los dientes de nuevo. La vibración cesó cuando la energía de su prótesis disminuyó.

"... Un momento. Quedaos donde estáis, todos."

Les advertí, con un tono cortante. Mis instintos habían detectado el peligro.

"¿Quieres pelear delante de un androide? La seguridad nos supervisará de inmediato."



El estudiante corpulento ignoró mi advertencia. Los otros estudiantes varones, con aspecto desanimado, empezaron a retirarse.

"Qué momento, lata de hojalata."

Uno de los estudiantes apartó al androide.

-¿Necesitas, ayuda?

El androide empujado tambaleó antes de recuperar la postura.

"No lo hacemos, así que lárgate."

-Eso es, im, imposible. Yo, yo... soy...

Fue entonces cuando el estudiante se estremeció.

La voz del androide estaba llena de estática. Sus movimientos eran extraños. Mientras estaba ligeramente encorvado, su cabeza giraba erráticamente en todas direcciones.

Sorprendido por el comportamiento inquietante del androide, el estudiante retrocedió instintivamente.

¡Golpe!

El androide se giró y extendió el brazo. Su puño metálico golpeó al estudiante de lleno en la cara.



Vaya, qué golpe tan limpio. La cabeza humana se rompió como si fuera una mentira.

Los androides de patrulla estaban equipados para el combate. Destruir un cráneo humano de un solo golpe estaba dentro de sus capacidades. El cráneo del estudiante había sido aplastado, con sustancia cerebral rosada y carne que brotaban en fragmentos por la parte trasera de su cabeza.

"¿Q-qué?"

El estudiante corpulento y el otro miraban la escena con incredulidad atónita. Sus ojos, llenos de confusión, delataban el asombro de presenciar por primera vez una escena tan espantosa.

¡Zumbido!

Los sensores ópticos del androide ahora brillaban en rojo. Había entrado en modo combate e identificaba a los estudiantes que rodeaban como hostiles.

¡Chillido!

El androide, agachado como una bestia, saltó hacia otro estudiante para atacar.

Doblé la cintura y las rodillas, luego me lancé desde el suelo. Pasando junto al estudiante corpulento, intercepté al androide.

¡Explosión!





Mi pie golpeó el costado del androide. Voló una docena de metros, arrastrando los dedos por el suelo para frenarse.

-¿Necesita ayuda?

El lugar donde cayó mi patada solo había dejado su carcasa exterior ligeramente abollada. Los ópticos carmesí del androide se fijaron en mí.

"¡B-la maldición de Barbara! ¡La maldición de la bruja es real! ¡Es real!"

El estudiante que había sobrevivido gracias a mi intervención cayó de espaldas, gritando histéricamente.

"Qué vergüenza que un estudiante de la prestigiosa Academia Accretia crea en maldiciones. Tsk."

Sonreí con suficiencia y me acerqué al androide.

¡Vrrrrrooom!

Un ruido ensordecedor estalló del androide, que ahora se agachaba como una bestia cuadrúpeda. La energía emitida superaba con creces su capacidad estándar, provocando vibraciones tan intensas que la tierra circundante temblaba. El humo salía de las articulaciones de su estructura.

Estaba emitiendo a un nivel que no podía mantener más de unos minutos. Sus componentes internos ya se estarían desprendiendo uno a uno.

'Sabe que necesita este nivel de energía para luchar conmigo.'



Esto no fue solo una oleada causada por un simple fallo. Todo en la situación encajaba perfectamente.

"Esto es cosa de alguien."

Abrí las piernas y calmé mi respiración.

